

LA ACTIVIDAD FÍSICO-LÚDICA EN LOS TRATADOS DE PRÍNCIPES EN EL SIGLO XV: PORTUGAL, EL *LIVRO DE MONTARIA* DEL REY DON JOÃO I

Physical Activity in the Treatises of Princes in the Fifteenth Century: Portugal, the *Livro de Montaria* del Rey Don João I

SANTIAGO GARCÍA MORILLA

Universidad de León

sgarm@unileon.es

ORCID 0000-0002-5991-9949

RUI MANUEL PROENÇA DE CAMPOS GARCÍA

Universidade do Porto

rgarcia@fade.up.pt

ORCID 0000-0002-9866-3261

Resumen: Los Tratados de Príncipes de los siglos XV y XVI fueron concebidos como manuales de guía de formación del buen gobernante. Esta labor no era sencilla pues abarcaba los numerosos ámbitos en los que se esperaba total dominio y destreza por parte del futuro monarca. De entre esos ámbitos, el pedagógico y la formación física y la salud tenían especial trascendencia en la formación humanística de un buen regente que requería conocimiento y experiencia en las principales facetas. Los caracteres humanísticos de España y Portugal en esta materia fueron prácticamente idénticos salvando unas mínimas connotaciones, y llevaron al Rey de Portugal Don João I a escribir el *Livro de Montaria* con esta finalidad formativa. En líneas generales será objeto de este estudio ahondar en las características de esta obra en relación con el Humanismo y las diferentes vertientes de la motricidad, dando a conocer estas fuentes desde la parte física y sus particularidades que llevaron a ser una obra altamente representativa del panorama humanístico de Portugal.

Palabras clave: tratados de caza; João I; *Livro de Montaria*; actividad física; formación educativa.

Abstract: The Princely Treatises of the 15th and 16th centuries were conceived as manuals to guide the training of the good ruler. This was no easy task, as it covered the many areas in which the future monarch was expected to have complete mastery and skill. Among these areas, pedagogy, physical training and health were of particular importance in the humanistic training of a good regent, which required knowledge and experience in the main facets. The humanistic characteristics of Spain and Portugal in this area were practically identical, apart from a few minor connotations, and led the Portuguese King João I to write the *Livro de Montaria* for this educational purpose. In general terms, the aim of this study will be to delve into the characteristics of this work in relation to Humanism and the different aspects of Motricity, and to make these sources known from the physical part and their particularities that led it to be a highly representative work of the humanistic panorama of Portugal.

Keywords: hunting treaty; João I; *Livro de Montaria*; physical activity; hunting treaty; educational background.

1. Introdução

Cuando nos referimos a Humanismo hacemos alusión de manera implícita a los siglos XV y XVI. Sin embargo, esto es una verdad incompleta, pues el Humanismo tiene sus matices en función del lugar a que nos refiramos. La literatura científica parece estar de acuerdo que en Italia se encuentra en su pleno apogeo en el Siglo XV (*Quattrocento*), mientras que a partir del XVI pasamos poco a poco a otra etapa intelectual. El Prehumanismo está presente con plena vigencia en el siglo XIV italiano (*Trecento*), y esto lo va a diferenciar en grandes rasgos al movimiento del resto de países europeos. Un ejemplo lo encontramos en España cuyo esplendor se sucede a finales del XV y plenamente en el XVI al tratarse de un movimiento ciertamente importado. Tanto en un caso como en otro, el restablecimiento de los principios clásicos y de todo lo que tiene que ver con la cultura clásica se llevará a cabo de manera progresiva desde el Medievo, sin ruptura, sino como una transición paulatina y lógica de los aires ya obsoletos de la Edad Media.

Por su parte, el Reino de Portugal guarda muchas similitudes con el Humanismo¹ en España, pero veremos que posee su propia personalidad y que no puede englobarse dentro de una única identidad Ibérica. Ciertamente las relaciones entre los reinos de Portugal con los de la Península Ibérica pasan por diferentes etapas, muy especialmente con el de Castilla, que, teniendo lazos fraternales llegará a tener unas relaciones ciertamente distantes². Intelectualmente son numerosos y destacados humanistas españoles los que hacen referencia a autores portugueses con la misma cercanía y similitud que con otros autores del territorio español³ y a tratarlos como autores de una misma identidad. Sin embargo en la actualidad desde el estudio del Humanismo hablaremos evidentemente de uno y otro país. En esta línea, autores

¹ Este trabajo se ha realizado dentro del Proyecto de Investigación PID2020-114133GB-I00 El Humanismo en sus textos y contextos. Identidad, tradición y recepción, financiado con fondos FEDER.

² Este trabajo es fruto de la colaboración dentro del señalado proyecto y como resultado de una estancia de investigación durante los cursos 2022-23 y 2023-24 en la Faculdade de Desporto de la ciudad de Porto, donde se pudo consultar diferentes fuentes y métodos de investigación con el Profesor Catedrático Rui Manuel Proença y su equipo dentro del departamento al que está al frente en la misma facultad.

³ En este período podemos encontrar dentro de este tipo de literatura que se alude en ocasiones de manera indistinta a autores de la Península Ibérica como *Hispani* haciendo referencia a la Hispania Romana incluyendo a autores lusitanos, pero también llamándolos directamente *Lusitani* buscando una mayor precisión. Esta terminología es aceptada por los historiadores en este período por lo que no debe llevar a equívocos. En este sentido un notable ejemplo podemos encontrarlo en la Biblioteca Hispano Latina Clásica donde Menéndez Pelayo hace alusión a obras y versiones portuguesas junto con las del resto del territorio Hispano cuando hace referencia a las traducciones de los autores clásicos del territorio.

como Camões escriben inclusive en castellano, cuestión que ejemplifica más aún la complejidad del tema. El Humanismo portugués se diferenciará con el español en el carácter internacional de sus autores que, preocupados por su formación, intervienen directamente en diferentes estamentos de Italia, por lo que beben de allí sus fuentes de manera directa. Por otro lado, los humanistas portugueses se caracterizarán por proyectar internacionalmente el movimiento a través de sus colonias teniendo en cuenta la grandeza del imperio portugués, en lo referente a las expediciones y búsquedas de nuevos mundos, y que encontraremos reflejado de manera explícita en obras del Humanismo portugués (Rábade Navarro, 1995, pp. 289-299)⁴.

Con todo ello no se pretende diferenciar más de la cuenta el desarrollo del Humanismo en España y Portugal, que fueron de la mano en lo referente a lo principal, pero sin dejar de destacar que no se puede hablar de un movimiento único y globalizador en la Península Ibérica. Basta con consultar a los numerosos autores portugueses en las diferentes facetas humanistas para destacar una personalidad propia, y por tanto con propios matices (Lobo, 1984, p. 77)⁵.

En lo referente al Humanismo y la Motricidad hay dos ramas que son del interés de esta última, nos referimos al humanismo médico y el pedagógico, y será donde ubiquemos la obra de João I de Portugal (Lisboa, 11 de abril de 1357- Lisboa, 13 de agosto de 1433) el *Livro de Montaria*, que destaca particularmente en relación con la salud por medio de la actividad física. Se encuentra aquí la verdadera justificación de este trabajo, pues la obra aunque conocida, no lo es desde el estudio humanístico y su relación con la motricidad (Serra, 2010)⁶. Este será el objeto principal que nos proponemos con el presente estudio, dar a conocer por un lado las aportaciones que don João I lleva a cabo desde la perspectiva humanista en lo relativo con la motricidad en el *Livro de Montaria*, y establecer la relación que la obra del autor presenta de manera más precisa desde la perspectiva de la salud y el bienestar, y desde la perspectiva pedagógica. Para el Humanismo médico como para el pedagógico el ejercicio físico constituía una parte fundamental para el desarrollo completo e íntegro del individuo, y bajo esta premisa son numerosas las obras que desde

⁴ Es interesante consultar el trabajo que tiene Rábade Navarro, M. Á. (1995). *Humanismo portugués de los siglos XV y XVI: Algunos aspectos y figuras*. San Cristóbal de La Laguna: Universidad de La Laguna, pp. 289-299 donde profundiza sobre el Humanismo portugués y su idiosincrasia.

⁵ Lobo, A. d. S. S. C. (1984). *História da sociedade em Portugal no século XV*. Lisboa: Edições Rolim, p. 77.

⁶ Salvedad de la tesis doctoral defendida en León en 2010 por Nuno Miguel Lourenço Martins Cameira Serra en el Departamento de Educación Física y Deportiva titulada *Las actividades corporales en Portugal durante los siglos XIV y XV*. Análisis de Don João I y Don Duarte que puede ser consultada en el repositorio Teseo de la misma Universidad, el *Livro de Montaria* se ha estudiado desde diferentes perspectivas, pero desde su relación con la Motricidad.

ambas vertientes se publicaron⁷. Desde el punto de vista metodológico (Álvarez del Palacio & Moro González, 1996)⁸ trabajaremos con una edición digitalizada que será la base de nuestro estudio (Pereira, 1918)⁹, teniendo presente que la obra de don João tiene unas particularidades muy específicas que le hacen única en el planteamiento y en el contenido.

2. Rey João I, el *Livro de Montaria* y la caza como actividad

La figura de don João I es fundamental conocerla, no tanto en lo biográfico que no es objeto de este trabajo¹⁰ sino desde la trascendencia que tuvo para el devenir de Portugal, su aportación al mundo humanista, y la relación que existe entre ambas cuestiones. Identificado por ser el rey de “la Buena Memoria” fue reconocido con el paso del tiempo por sus éxitos en campañas militares y la expansión de territorios, por la gestión de la crisis política de entre 1383 y 1385, además de su destacado sentido de la justicia. Se encargó de modernizar el país y transformar una sociedad que había quedado ciertamente estancada en ese momento con respecto al resto de Europa, además de reorganizarla especialmente en lo referente a las leyes y a la economía. Estas transformaciones fueron diseñadas por un monarca de gran

⁷ Desde la vertiente médica podemos destacar el tratado *De la conservación de la salud del cuerpo y el alma* (1598) de Blas Álvarez de Miraval, *El vergel de sanidad* (1542), de Luis Lobera de Ávila; *El aviso de sanidad* (1569), de Francisco Núñez de Coria; el *Libro del ejercicio corporal y sus provechos* (1553), de Cristóbal Méndez; posterior a las obras citadas, es de obligada referencia el libro titulado *Medicina Española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua* (Madrid, 1616), del doctor Iván Sorapán de Rieros, y desde la perspectiva pedagógica aunque son muchos los autores destacados internacionalmente, sobresale Erasmo de Rotterdam, y en España Luis Vives y Antonio Nebrija.

⁸ El método del trabajo sigue el de la escuela leonesa del profesor Álvarez del Palacio y el profesor Nieto Ibáñez de los años 90, precedida por el profesor Morocho Gayo, que presenta una larga trayectoria en la línea de trabajos de autores humanistas en relación con la salud, centrados de manera mayoritaria en autores y obras del siglo XVI. Vid. E. Álvarez del Palacio, E., & Moro González, M. A. d. C. (1996). *Cristóbal Méndez: Libro del ejercicio corporal y de sus provechos*. León: Universidad de León, Servicio de Publicaciones.

⁹ Para la realización del estudio se ha utilizado una versión digitalizada del *Livro de Montaria* de Don João I, “conforme o manuscrito n.º 4352 da Biblioteca Nacional de Lisboa, publicado por ordem da Academia das Ciências de Lisboa por Francisco Maria Esteves Pereira”: Pereira, F. M. E. (1918). *Livro da montaria, feito por D. João I, rei de Portugal*. Coimbra: Coimbra Imprensa da Universidade. Versión disponible en la siguiente URL: <https://archive.org/details/livrodamontariaf00johnuoft/page/vi/mode/1up> consultada el 6 de abril de 2024. En adelante, *Livro de Montaria*.

¹⁰ Sirvan como pinceladas biográficas de esta importante autoridad lusa que fue Rey de Portugal de la destacada dinastía Avis entre 1384 y 1433. Nieto de Alfonso IV e hijo de Pedro I de Portugal y de Teresa Lourenço, se casó en 1387 con Filipa de Lancastre y tuvo varios hijos; Branca (Lisboa, 13 de julio de 1388-1389), Afonso (Santarém, 30 de julio de 1390-22 de diciembre de 1400), Duarte (Viseu, 31 de octubre de 1391-1438), a la postre Duarte I y que sucedería a su padre, Pedro (Lisboa, 9 de diciembre de 1392-20 de mayo de 1449), Henrique, o *Navegador* (Oporto, 4 de marzo de 1394-1460), Isabel (Évora, 21 de febrero de 1397-1471), João (Santarém, enero de 1400-1442) y Fernando, o *Infante Santo* (Santarém, 29 de septiembre de 1402-1443). De una relación amorosa con Inês Pires tuvo dos hijos; Afonso y Beatriz. Su reinado duró desde 1384 hasta la fecha de su muerte en 1433 a la edad de 76 años tras un largo reinado lleno de numerosas contiendas bélicas.

formación intelectual y con amplio sentido de apertura y proyección, fijando las bases en el movimiento humanista que se había originado en Italia y que se había ido expandiendo con velocidad por Europa. Su inquietud por el restablecimiento de los principios clásicos, pero muy especialmente por la necesidad de conocimiento en sí, abrió transversalmente numerosos caminos en la literatura científica del país, el arte y el mundo de la cultura en general.

Las inquietudes exactas que movieron a don João I a escribir el *Livro de Montaria* no las conocemos con certeza. Es previsible que la pasión por esta actividad fuese su motivación principal, añadido a la realidad de un monarca que poseía una gran formación y que, a pesar de su cargo y ocupaciones, siguió desarrollando una vez que fue coronado rey a pesar de las numerosas contiendas abiertas. Sabemos que su formación fue completa y dual tanto en el mundo de las armas, en el manejo con destreza del caballo e importancia de la parte física, como en lo intelectual. En relación a esto último hemos de destacar que fue educado en el ámbito eclesiástico, lo que le conferirá una base sólida en las materias principales. Desde el punto de vista humanista es conocido su manejo de autores de la Antigüedad Clásica (médicos, filósofos, militares...). La autora María Helena Prieto apunta que las traducciones de los principales autores clásicos como Sócrates, Platón y Aristóteles ya se habían llevado a cabo antes de 1300, y que eran de total conocimiento por parte de las élites portuguesas. Sabemos además que los autores clásicos eran de habitual contacto para don João I, muy especialmente Jenofonte (Ureña Prieto, 1992, p. 79)¹¹. En el caso concreto del *Livro de Montaria* encontramos varias citas de interés que muestran el manejo de fuentes clásicas por parte del monarca; concretamente a lo largo de la obra y en diferentes ocasiones al poeta Ovidio, y a Julio César. También hace referencia en diferentes pasajes a San Agustín, que sin estar ya considerado un autor clásico lo es de la Antigüedad y uno de los pensadores más relevantes de la Cristiandad. Es de destacar la referencia explícita que hace al filósofo Aristóteles y que es de especial interés por la relación del saber y los aspectos físico corporales:

[...] así como la rama en que crece la vid no es la vid que crece, sino una señal de que allí crece la vid: así también el servicio que el siervo hace al señor por el bien que de él recibe no es el saber que sabe, sino una demostración de que sabe el bien que recibe: y así parece que el saber no está en el cuerpo, ni en los sentidos, sino que está en poder del alma, y se entiende a sí misma sin ayuda de nadie: esto es lo que

¹¹ Ureña Prieto, M. H. d. T. C. (1992). Bibliografía Clásica do *Livro da Montaria* de D. João. In Associação Internacional de Lusitanistas (Ed.), *Actas do Terceiro Congresso da Associação Internacional de Lusitanistas* (pp. 77-94). Coimbra: Universidade de Coimbra. En relación a Jenofonte cabe destacar como hace alusión al autor, por ejemplo, cuando menciona su obra *Cyropaedia* para distinguir entre la caza “noble” y laca “vil”.

dijo Aristóteles en el libro tercero sobre el alma, que el saber humano, conociendo y siendo consciente de las cosas que le son conocidas, vuelve a sí mismo conociendo las cosas que le son conocidas.¹²

El *Livro de Montaria* tiene unas características muy particulares, pero igualmente pasa a formar parte de una esas obras que tienen un marcado carácter didáctico y pedagógico que busca la mejora de la formación del individuo; se cree que fue escrita, aunque no tenemos la completa certeza, entorno a los años 1415 y 1433, en una fase madura o última de su vida¹³. No existe unidad de criterio en cuanto a la originalidad exacta de la obra (Pereira, 1918), ya que guarda gran similitud con la obra de rey de Castilla, Alfonso XI de Castilla, quien en la primera mitad del siglo XIV escribe también el *Livro de Montaria*. La obra de don João está dividida en tres libros que comprenden setenta capítulos. El ordenamiento y secuenciación guarda la lógica en todo momento por la temática, y se caracterizan por tener al comienzo un pequeño prólogo.

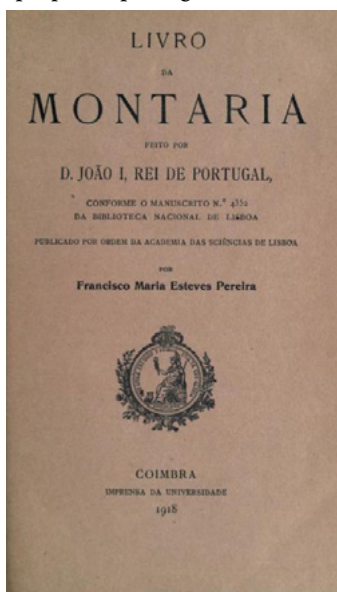


Ilustración 1 - Primera edición de Francisco M^a Esteves Pereira. Fuente versión digitalizada

En el primer libro hace referencia a los juegos y las mañas, y éste consta de treinta capítulos. El segundo está compuesto de veinte libros, y en él hace referencia

¹² En este pasaje el autor menciona explícitamente al gran filósofo Aristóteles y al libro tercero sobre el Alma, en relación para determinar el lugar donde se encuentra el saber. *Livro de Montaria*, p. 90.

¹³ Es interesante consultar el trabajo que tiene publicado sobre el rey João, Buescu, A. I. (2007). *Livros e livrarias de reis e de príncipes entre os séculos XV e XVI. Algumas notas. eHumanista*, 8, 143-170.

al punto de vista del comportamiento de las personas que participan en una cacería así como su vestimenta, la técnica para con la utilización de los perros, y el posicionamiento de las personas que intervienen. En el tercer libro, hace alusión a la figura de los mayordomos y ayudantes que participan en la caza y cuál ha de ser la relación para con sus responsables.

El *Livro de Montaria* es un manual de caza que hace hincapié en la figura del jabalí. Esta cuestión no es casual, pues se trata de un animal que requiere de destreza y audacia para hacerle presa o batirlo, de ciertas dimensiones, y con una envergadura mayor que la gran parte de otros animales de caza. Es una especie muy abundante en toda la Península Ibérica por su facilidad reproductiva, se trataba de un animal muy popular en aquel momento. Su rapidez, fuerza y agilidad hacían que el arte de la caza del jabalí supusiese todo un desafío, por lo que darle caza podía acometerse de diferentes modos. Batirlo era una muestra de destreza muy codiciada por monarcas y nobleza, dentro y fuera del territorio luso. Se requería un manejo eficaz del caballo¹⁴, uso de armas, utilización de perros de apoyo, y en general conocimiento y observación de la naturaleza, cuestiones que fueron de gran interés y dominio del rey João I. De ahí se explica la meticulosa descripción de los paisajes y los campos floridos como un verdadero amante de la naturaleza, y que desea transportar al lector al mismo medio que describe. El autor se afana en transmitir como un verdadero apasionado los olores, sensaciones, sonidos y riqueza de colores que va transformando el mismo paisaje con el paso de las estaciones del año.

Otro elemento destacable son las relaciones sociales con otros cazadores que comparten largas conversaciones y numerosas anécdotas, vínculo que es muy apreciado por el monarca de Portugal como un modo de esparcimiento frente a la rutina habitual de palacio. Estas cuestiones hacen de la caza un deporte prácticamente único que sigue manteniendo en la actualidad estos elementos intactos. Se refiere a la misma del siguiente modo:

...buena, y tan provechosa, que en su bondad rebasa todos los juegos, lo que ahora dicen habilidades... (*Livro de Montaria*, p. 73)

¹⁴ Éste supone un hecho diferenciador entre clases, pues su utilización distingue social y económicamente. El acceso a una montura estaba al alcance solamente de las clases más pudientes, y en el caso de las actividades cinegéticas su utilización supone un salto cualitativo en el estatus. Un arte al que se le reconoce un valor único, tanto como para superponerlo a otras actividades físicas o artes como el canto o la cetrería. Además, el propio manejo diligente, con destreza y seguridad del caballo identificaba con un plus dentro de los cánones de la época. Se dará gran importancia a la utilización adecuada de los diferentes elementos técnicos que intervienen a la hora de montar a caballo, en especial a la silla, los arneses y estribos. En el caso del rey D. João I sabemos que tuvo un gran interés por profundizar en esta habilidad y que quiso transmitir a sus hijos junto con su mujer, la insigne Dña. Filipa de Lencastre.

Para los gobernantes y las clases nobles, el ejercicio de la caza será importante porque facilita las dos principales tareas a las que se ha de enfrentar diariamente como son gobernar y defender (Pedraz, 2016)¹⁵. La primera porque según el autor este ejercicio ayuda a mejorar la comprensión y el entendimiento del día a día, y la segunda por el paralelismo que existe entre el ejercicio de la defensa con la multitud de destrezas que requieren el desempeño de la caza y que son transferibles al ejercicio de la legítima defensa. Para una preparación para la caza aconseja una vida ordenada, donde la alimentación forme parte de una rutina pautada y sin excesos, al igual que la bebida, pues lo contrario se le atribuye como consecuencia comportamientos más propios de personas de bajas clases sociales, con poca autoestima, y que se dejan llevar por vicios e instintos primarios, en definitiva, hacen un mal uso de su cuerpo y de su salud. La creación de buenos hábitos lo considera fundamental para tener una vida plena y saludable, fuera de los excesos y bajo una premisa esencial como es la sobriedad, necesaria para todo tipo de atributos para alcanzar una vida de equilibrio y bienestar.

El ejercicio de caminar es muy bien considerado por el autor, pues dentro de la actividad de la montería son largos los paseos y caminatas que se han de realizar a pie. Atribuye importantes cualidades a esta actividad, pues se lleva a cabo durante largos períodos, lo que facilita el ejercicio de la reflexión, y se realiza salvando pequeños obstáculos en un entorno natural que es altamente beneficioso para quien lo practica. El ejercicio de caminar se realizará salvando desniveles, y muy especialmente en subida o corriendo, que son los mejores ejercicios para el cuerpo y para el espíritu. En este sentido a lo largo de la obra el rey João establece una relación muy particular entre el ejercicio de la caza y lo espiritual, de tal modo que comienza el texto aludiendo a la palabra de Dios, y apuesta por que quienes realicen este tipo de ejercicio no estarán en riesgo de caer en pecado. Señala que quien realiza esta práctica no se verá atormentado por el pecado y que si tuviese un incidente durante el ejercicio de la caza o de la pesca, o incluso perdiese la vida, su alma no estará afectada en su salvación por estar en pecado (*Livro de Montaria*, p. 36).

La pasión por la caza del rey João I es patente cuando aborda desde diferentes dimensiones la montería; la primera de ellas es la cría y adiestramiento de los perros como parte fundamental para la práctica de la caza mayor, y a quien dedica un espacio sustancial en la obra. La segunda al cuidado y alimentación de los jabalíes, ya que entiende que es totalmente necesario cuidar a los animales que caza, pues

¹⁵ Sobre qué valor es, actividades venerables de las clases nobles y aquellas actividades que son políticamente correctas en este periodo podemos consultar Pedraz, M. V. (2016). *El ethos corporal de la caballería como dispositivo de la distinción nobiliaria en la Edad Media*. Athlos: Revista Internacional de Ciencias Sociales de la Actividad Física, el Juego y el Deporte, XI(11).

sin estos no sería posible esta maravillosa actividad. Es necesario estar pendientes para que la población siga siendo numerosa y suficiente, así como la alimentación de estos animales¹⁶. Otros aspectos importantes de la montería que dedica un espacio notable serán la técnica de la caza, la vestimenta y el modo en que se ha de abordar un posible ataque de un jabalí en el monte. Respecto a esto último algunas de estas técnicas serán el cruce con la bestia que requerirá de técnica y destreza, cuestión que abordará desde la propia experiencia del monarca. Por su parte, la utilización de la lanza como útil resultará esencial, pues utiliza un paralelismo con la técnica utilizada por parte de los gladiadores romanos para enfrentarse en estos juegos a las fieras. La labor pedagógica es en estos pasajes es manifiesta porque acomete desde diferentes enfoques la transmisión de la enseñanza de la montería. Estas cuestiones serán tratadas en el libro Segundo de Montería.

Hay otro tipo de connotaciones que tienen la virtud de servir de gozo para los sentidos, lo que ayudará en las agotadoras obligaciones del día a día en la corte. Comenta el autor que sirve para reparar los sentidos y el deleite del espíritu cuando se observan los bellos paisajes, y sirve para corregir el sentido del oído atrofiado en el día a día, escuchando la gran cantidad de sonidos que la naturaleza ofrece. Explica cómo las conversaciones entre cazadores son más directas y cómo el ladrido de los perros agudiza este sentido. Apuesta porque ocurre lo mismo con otros sentidos como el tacto, que se encuentra directamente en contacto con la naturaleza, o el olfato, que se ve enriquecido por la gran gama de olores que nos deleita la naturaleza como la de las flores del campo, los árboles, la humedad... hace que el apetito se vuelva más evidente tras los largos paseos por el campo, lo que beneficia a la salud y a la naturaleza del hombre.

Destaca otro aspecto en la montería beneficioso para un posterior escenario de caza, como es la adaptación al medio por las condiciones cambiantes de la meteorología. Dice el autor que el seguimiento en el monte del jabalí nos va a dar gran conocimiento del terreno gracias a las señales que nos presenta la naturaleza, y que hemos de saber descifrar si queremos seguir el rastro de un animal salvaje. Será especialmente importante para asediar al jabalí entre varios cazadores y terminar con éxito la batida.

Sobre las estrategias de caza, el monarca habla de la técnica del asedio como un modo de acorralamiento del jabalí, para lo que será esencial saber seguir el rastro y marcarlo debidamente y comunicarlo a los compañeros monteros mediante la

¹⁶ Para la práctica deportiva de la montería ha sido habitual a lo largo de la historia tal como podemos comprobar, y sigue siéndolo en la actualidad. La creación de cebaderos en zonas de montería destinados para alimentar de manera voluntaria a los animales con el fin de estabilizar la población de animales en una zona, y garantizar la subsistencia y apareamiento de una o varias especies y poder seguir haciendo viable la actividad de la caza de una manera sostenible y equilibrada sin que se vea afectada la población de los animales.

partición de una rama en sentido del avance del animal. Nos cuenta también como es importante llevarlo hacia zonas abiertas. Para ello indica que los más jóvenes, que generalmente irán a pie recorriendo el trayecto en dirección a las zonas abiertas, harán cuantioso ruido dando voces con el objeto de que el animal al oírlos corra en dirección opuesta, que es donde los más hábiles y nobles cazadores junto con sus perros intentarán abatir al animal en zonas abiertas y diáfanas. Es ése el momento crucial donde se hará frente al jabalí y donde hay que demostrar mayor destreza, ya que los perros se encontrarán librando una batalla directa con el animal, y donde a menudo, si la prudencia no es la suficiente el animal puede embestir al propio montero con alcance desconocido. Es un momento de habilidad para el cazador y donde ha de mostrar su habilidad y la adecuación de la estrategia elegida.

La exaltación por la montería continúa haciendo hincapié en que esta actividad da a quien la practica un conocimiento exhaustivo de la naturaleza, y el modo en que se ha de desenvolverse en este tipo de terrenos sirve para una total transferencia al ejercicio bélico, pues en ambas se han de recorrer largas distancias a través de pasos con agua, rocas y todo tipo de terrenos. Así mismo establece una similitud muy particular entre la persecución del jabalí con la del enemigo en cuanto a que requiere de una estrategia, una persecución en sí misma y una fase de abatimiento que es necesaria en ambas actividades. Otras cuestiones que tendrán gran interés en el ejercicio de la caza serán el conocimiento del adiestramiento de los perros y la especialización de estos, la importancia de habilidades como la capacidad de mando que va a encontrar semejanza con el arte de la guerra, y el manejo de las armas, en especial la lanza corta.

Apela don João a que la actividad de la caza, siempre entendida con caballo, se trata de una disciplina propia de las élites, y la recomienda muy especialmente a monarcas que tengan la necesidad de gobernar y de tomar decisiones, por lo que pretende ser un manual para élites. Piensa que la caza ha de ser una actividad que defina a las clases más altas. Servirá también para la convivencia entre generaciones donde los mayores aportarán experiencia y sabiduría, y los más jóvenes el relevo. El buen monarca no ha de adentrarse en la caza demasiado pronto, sino que ha de estar debidamente formado antes de comenzar a cazar, pues alrededor de la caza también hay malas costumbres como comer y beber mucho y a destiempo. No debe haber excesos ni con la comida, pues será más propio de clases bajas y populares. Es este un pasaje donde con mayor claridad se entremezclan la labor pedagógica y la salud, la enseñanza del proceso formativo del buen regente a través de la montería y el enfoque de la salud a través de los hábitos saludables en la alimentación.

3. Otras actividades complementarias para el buen gobernante y mejor ciudadano

Existe una serie de habilidades y actividades que destaca para una óptima formación, siempre complementarias a la montería. El monarca aconseja lo que denomina actividades ligeras, y son aquellas que sin ser consideradas principales son destrezas de carácter rápido y fundamentales para complementar con la caza. Se refiere así a algunas como saltar el caballo, montarlo, manejar la lanza a caballo, lanzar la lanza, volteretas varias o inclusive, algunas destrezas que se llevan a cabo con los brazos de forma habilidosa como trepar (Álvarez del Palacio, 2003, p. 175)¹⁷. También incluye aquí algunas actividades atléticas como correr, correr con arma, y los saltos, todas ellas necesarias en conjunto con otras para fomentar la agilidad, la destreza de saltar obstáculos, la resistencia y otras tan necesarias en el arte de la guerra (Moreno Palos, 1988)¹⁸. En relación a esto último, el ejercicio de la lanza va a cobrar un especial interés por parte de don João pues se trata de una actividad que tiene total transferencia con el ejercicio de la guerra. Destaca una lanza llamada asta más larga con una longitud de 3 o 4 metros y la ascuma más pequeña para los combates del cuerpo a cuerpo. La lanza larga en sí no debía ser ni muy ligera ni muy pesada, pero siempre afilada.

Hay otras dos actividades que trata conjuntamente y a las que dedica importante protagonismo, son las justas y los torneos, y las recomienda por varias razones; por un lado por la similitud con la situación real de batalla, lo que facilita la labor de estrategia y de entrenamiento. Por otro por la posibilidad de utilización de armas, su manejo, práctica y entrenamiento y que las hacían actividades únicas, y por último porque permitían a los guerreros no solo mantenerse distraídos sino mejorar de manera directa cuantos aspectos fueran de reclamo como en el manejo del caballo. En la terminología popular los términos justas y torneos se han venido utilizando indistintamente como prácticas propias del período medieval y el Renacimiento, sin embargo, el rey João señala en el *Livro de Montaria* que tienen sus aspectos claramente diferenciadores; la justa se ha atribuido al enfrentamiento con lanza de manera individual a un oponente, mientras que el torneo a una práctica colectiva tipo batalla entre varios contendientes como un evento lo más parecido a una situación

¹⁷ Cf. Álvarez del Palacio, E. (2003). Juego, educación física y deporte en el Renacimiento español. In S. García Blanco, J. Ponce Vázquez, & L. P. Rodríguez Rodríguez (Eds.), *Compendio histórico de la actividad física y el deporte* (pp. 171-211). Barcelona: Masson, p. 175.

¹⁸ En relación a estas últimas destrezas tenemos que apuntar que no son originales del rey João ni de este período, pues en la Edad Media proliferan gran parte de este tipo de juegos y habilidades relacionadas con actividades atléticas de carácter popular, y que si bien no todas se originan en este período, sí se van a desarrollar en el Medievo y van a persistir hasta nuestros días como juegos populares y tradicionales de nuestra cultura. Moreno Palos, C. (1988). *Juegos populares y tradicionales en España*. Madrid: Gymnos.

real de combate en la que se luchaba con lanza y posteriormente con espada, y en la que se podía participar con o sin caballo junto con otros contendientes que fuesen a pie utilizando sus flechas y arcos. No existían reglas ni árbitros, y aunque no dejaba de ser una situación ciertamente simulada, a menudo la violencia y agresividad era muy alta. Participaban los mejores caballeros bajo la tutela de un líder que enarbolaba un escudo o una bandera, y los mejores eran tratados de una manera similar a los deportistas actuales. Con el paso del tiempo los torneos sufrieron un cierto proceso de deportivización para minimizar el abundante número de bajas con armaduras acolchadas, espadas sin filo y lanzas con puntas redondeadas donde lo importante no era acabar literalmente con el oponente sino vencerlo y demostrar las habilidades en el arte de la batalla. La normalización de reglas y estandarización de armas fue fundamental para la mejora en este sentido y el espíritu caballeresco fue ganado enteros en la batalla, que fue desembocando en competición en sentido cada vez más moderno. Camões lo describe del siguiente modo:

*Llega el día y la hora señalados
Para entrar en el campo con doce ingleses
Que ya habían sido asegurados por el Rey;
Se arman con cascos, grebas y arneses.
Las damas ya llevan la armadura completa,
La feroz Marvote de los portugueses;
Se visten de colores y sedas,
De oro y mil joyas, ricas y hermosas. (...)*¹⁹

Los torneos fueron evolucionando hasta el punto de acoger dentro de los mismos a las propias justas. Se trataba de un importante evento que formaba parte del folclore del momento, un ritual acompañado de bailes y música de mucho atractivo popular, también para nobles y gente de corte, incluido el rey. En el caso concreto de Portugal sabemos que las justas gozaron de gran interés, pues en tiempos de don João en la propia Lisboa se practicaba en la Rúa Nuova, y posteriormente con don Duarte les dio aún mayor protagonismo habilitando nuevos y diferentes emplazamientos, muchos de ellos específicos²⁰. Sin embargo, todas estas prácticas el monarca las consideraba secundarias, esto es, eran actividades que siendo complementarias, no reunían los mejores requisitos técnicos para las

¹⁹ Camões, L. d. (1817). *Os Lusíadas*: Poema épico de Luis de Camões. Paris: Officina Typographica de Firmin Didot, canto VI. 46, p. 163.

²⁰ Sabemos de esta práctica a partir del S. XIII, una fecha muy tardía con respecto al resto de Europa, pero se cree que si no hubo registro fue por la casi total dedicación en la península Ibérica en la Reconquista, lo que puede dar explicación a la falta de registros anteriores.

cualidades que se requerían en la batalla, salvo una, la equitación y el manejo del caballo. Para el resto consideraba que estaban limitadas de un modo u otro, y las recomendaba, pero no considerándolas prioritarias, incluidas los mencionados torneos y justas.

En este sentido, la idoneidad de la caza en contraposición de las justas, es una cuestión que se plantea en varios momentos de la obra, y según el autor reside en el escenario en que una y otra actividad se desarrollan. Alega que las justas se llevan a cabo en un escenario con un espacio cerrado, preparado para ello, donde el contrincante goza de pocos movimientos y previsibles. Piensa que la caza es una actividad más adecuada para posteriormente dedicarse al ejercicio bélico pues el escenario es imprevisible, un espacio abierto en el que entran en juego multitud de factores que no se pueden controlar, donde el objetivo de dar caza a un animal lo convierte en una actividad menos controlable y, por tanto, un escenario con mayor similitud a una situación combate. Cuenta cómo estos animales se desplazan a gran velocidad, con cambios de dirección, de sentido y aceleraciones, y requieren del cazador gran destreza en el ejercicio de la equitación y del uso de la lanza. La toma de decisiones es otro argumento a tener en cuenta ya que en el ejercicio de la caza será constante, no solo de manera individual, sino porque en las monterías se involucran a gran cantidad de hombres, como en una contienda bélica, lo que beneficia la estrategia y el trabajo en equipo.

4. El juego y otras artes físicolúdicas

El rey portugués aborda otras prácticas lúdicas propias del momento en el que le tocó vivir y que considera importantes pues afectan al desarrollo y condición humana, pero siempre buscando la relación con la montería. Desde el Medievo la práctica de juegos de mesa y los juegos populares atléticos son habituales con desigual adherencia y en función de las clases sociales. Ambas son originadas en el largo periodo de la Edad Media y serán popularizadas en los siglos posteriores, muy especialmente en el Renacimiento. Nos habla del ajedrez como el juego más antiguo, y de gran interés para el desarrollo de la estrategia, así como otros juegos y variantes como el tavolagem (juegos de azar). Por su parte dentro de los juegos y las prácticas físicas populares incluirá aquí en este apartado la danza.

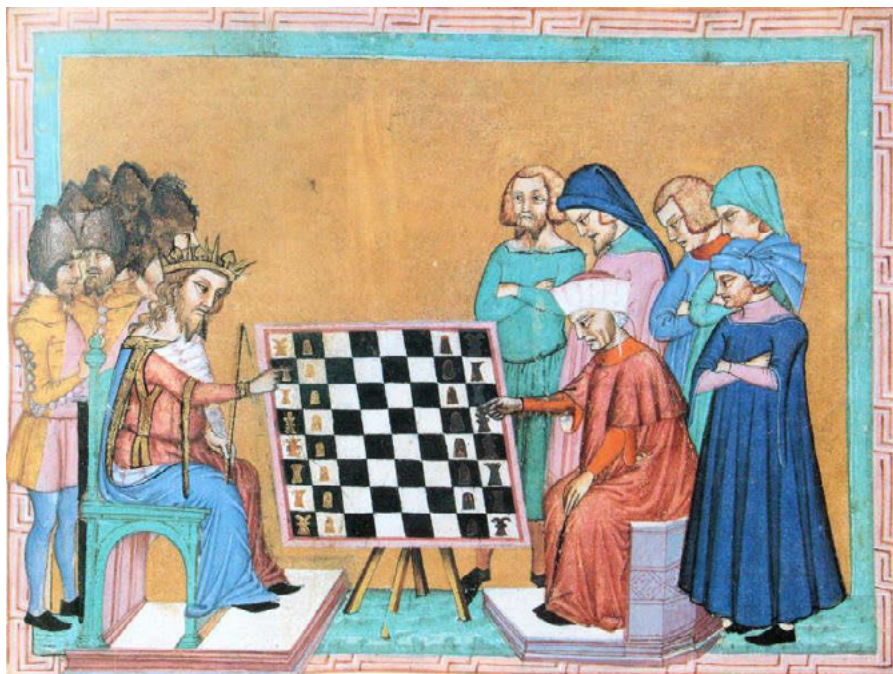


Imagen de rey europeo disputando una partida de ajedrez en una miniatura del Liber de Moribus (Aprox 1300)²¹.

El ajedrez es considerado por el autor un juego de nobles (García Morilla, 2010)²² y lo ve conveniente para la recreación, la distracción y la reparación del espíritu, un modo de preparación para la guerra y el manejo de la estrategia. Nos cuenta que el juego del ajedrez es una representación de la sociedad, donde reyes y reinas, caballeros, el clero y los vasallos tienen su lugar. La finalización del juego con el derrocamiento del rey equivale a una afrenta lúdica en un escenario real de batalla, por lo que lo considera crucial para una hipotética situación de combate.

Esta aceptación de los juegos de mesa y azar tuvo una acogida desigual²³, pues a pesar de ser prácticas muy populares tenían dos importantes problemas según el

²¹ Imagen extraída de la Wikipedia 20- 07- 2024.

²² Este interés por el ajedrez no es nuevo ya que en la tradición lúdica a lo largo de la historia son numerosos los autores que aluden al juego del ajedrez para nobles, si bien es cierto que es sabido que se trataba de un juego ciertamente popular. En las *Etimologías* de San Isidoro encontramos referencia a estos juegos de azar y razona su visión sobre ellos y lo que conllevaba aproximarse a ellos. Puede consultarse en García Morilla, S. (2010). Los juegos, los espectáculos y las manifestaciones físicas en las etimologías de San Isidoro. *Materiales para la Historia del Deporte*, 8, 52-65.

²³ Además del juego de ajedrez destaca el autor otros dos de gran aceptación; el juego de los dados, popular entre las clases populares también, y el juego de la péla, un juego considerado un antecedente del tenis actual que tenía su versión en Francia en los siglos XIV y XV en el juego de palma, juego y posterior deporte muy popular en este país de corte aristocrático quienes, ante la rudeza del golpeo directo con la mano a una pelota de pequeñas dimensiones por parte de las clases más populares, deciden la utilización de un guante primeramente y de un

rey João I; por un lado la excesiva facilidad de adherencia con la que los participantes pasaban largas jornadas dedicadas al juego y con el consecuente abandono de las tareas cotidianas, y por otro la inclinación hacia la apuesta, fenómeno que no era ni mucho menos nuevo. Las apuestas en el juego suponían un problema de desorden público de tal modo que se fusionó a la imagen de éste (Frutuoso, 2005, p. 148; Serra, 2004, pp. 8-9)²⁴. La promulgación de leyes regulatorias (Arbizu, 2000)²⁵ para intentar un avance en la problemática social aparejada al juego fue una realidad para posteriormente ser suprimidos algunos juegos en el final de la Edad Media en Portugal (Cabral, 1985)²⁶.

Dentro de las prácticas no combativas para la guerra hay una serie de actividades habituales en la corte, algunas como el canto o el baile que en líneas generales fueron bien recibidas como parte de la formación. Solían tener un carácter estético y de refinamiento por lo que eran vistas ideales para la formación de la nobleza, los reyes y las clases altas. Para don João eran muy recomendables para combatir la pereza, un mal endémico de estas clases, y servían para adiestrar el cuerpo, en especial alusión a la postura y las costumbres de aquellos que habitualmente no estaban

implemento posteriormente como forma de golpeo habitual. Esta consideración no es original del Rey João I pues Galeno en su obra *De parvae pilae exercitio* ya dedica un estudio, o posteriormente los humanistas Blas Álvarez de Miraval y el citado Cristóbal Méndez entre otros.

²⁴ Las apuestas se asociaron al juego y las prácticas físicas, de tal modo que fueron prohibidas en diferentes períodos. Sin embargo Don João llevó a cabo algunas excepciones como en el juego de péla, considerado el precursor del tenis actual (*Jeux de paume*): partiendo de una pelota pequeña y pasando por diferentes fases como desde el golpeo con la mano a la utilización de un implemento. Desarrollado en la Edad Media y muy popular en Francia; "...juegan unos días a la pella, porque este juego hace que sus miembros tiendan miembros, y otros días el aliento les hace sentir bien..." Serra, N. M. L. M. C. (2004). *O ténis no desporto escolar, em Portugal: Estudo comparativo das características dos professores, alunos e condições de prática entre escolas do litoral e do interior*. (Master Thesis). Faculdade de Ciências do Desporto e de Educação Física da Universidade do Porto, Porto, pp. 8 e 9. A finales del siglo XVI, la péla también se jugaba en la isla de Madeira, sobre todo en las casas nobles. El Conde de Calheta, en su residencia, "...tenía un juego de péla hecho de las paredes hacia dentro, en el que él que gastó más de quinientos cruzados, donde mucha gente de la ciudad y de toda la isla toda la isla..." Frutuoso, G. (2005). *Saudades da terra*. Ponta Delgada: Instituto Cultural de Ponta Delgada., p. 148.

²⁵ El fenómeno de las apuestas en relación con el juego es complejo, ya que este fenómeno trajo consigo una problemática social que lleva aparejada numerosas vertientes. Problemas sociales primeramente, pero también una vida de opulencia y excesos de todo tipo por parte de vencedores. A menudo esas cuantiosas ganancias a través del juego desembocaban en banquetes con abundantes cantidades de alimentos. Las leyes sumptuarias vinieron a regular estas prácticas a través de una serie de leyes para contener el lujo y la extravagancia en diferentes ámbitos como el de la comida, la indumentaria o la adquisición de bienes. Estas leyes, aunque se llevaron a cabo a lo largo de los siglos por los diferentes gobiernos de turno con una finalidad controladora, tienen su origen en el arco temporal de dos siglos: el segundo y el primero antes de Cristo. Las leyes anti-sumptuarias, término más preciso, en lo que se refieren a la reducción de gastos de comidas y convidados son fundamentalmente cinco: 1. La *lex Orçbia*, del 181 a.C., 2. La *lex Fannia sumptuaria*, del 161 a.C., 3. La *lex Didia sumptuaria*, del 143 a.C., 4. La *lex Licinia sumptuaria*, de entre el 113 y el 97 a.C., 5.- La *lex Iulia sumptuaria*, del 18/17 a.C. Se extendieron a lo largo de los siglos y en este período están con plena vigencia habida cuenta del fenómeno del juego y las apuestas. Véase en Arbizu, J. M. (2000). *Res publica oppressa: Política popular en la crisis de la República (133-44 a. C.)*. Madrid: Editorial Complutense.

²⁶ Cabral, A. (1985). *Jogos populares portugueses*. Porto: Editorial Domingos Barreira.

acostumbrados al trabajo y la disciplina. En el caso del baile era recomendable para compensar las largas jornadas que a pie debían de guardar la compostura por sus compromisos, y además eran un deleite tal como se desprende de estas palabras:

... tomar de la mano a una encantadora amante o doncella y
bailar con ella... que tocarle la mano pidiendo audiencia²⁷.

Conclusión

No hay duda que a don João le movía la pasión que tenía por la actividad cinegética. El *Livro de Montaria* es un tratado enfocado en la caza en el que el autor ensalza, aborda y justifica desde diferentes puntos de vista. Desde el Humanismo son dos las ramas que guardan relación con la Motricidad; el Humanismo médico y por otro el pedagógico. El *Livro de Montaria* se encuentra entre ambas ramas, no tanto por el esfuerzo del autor de ubicarlo en una de ellas, sino como conclusión tras el análisis de contenido. Respondemos así al objetivo de este trabajo en relación con la salud y la parte física. Guarda una relación directa con el Humanismo médico en tanto que don João ensalza los beneficios que tiene para la salud la actividad de la caza; los beneficios de los largos paseos y caminatas, las bondades del tránsito por la naturaleza como el despertar de los diferentes sentidos, lo provechoso de socializar con compañeros, e inclusive lo positivo que supone la reflexión con uno mismo que incita la caza en los numerosos momentos de soledad durante una jornada de caza. La actividad de la caza para quien la practica y su desarrollo en el entorno natural es, en definitiva, beneficiosa para la salud en lo físico y en lo mental. Por parte del Humanismo médico fue esta su preocupación; demostrar las bondades del ejercicio físico o de una actividad determinada, como en este caso don João plantea con el ejercicio de la montería, como una parte indispensable para la prevención de enfermedades, el mantenimiento, y en su caso cuando fuere necesario el restablecimiento de la salud y el mejor modo para lograr ser un óptimo y equilibrado regente.

En relación con el objetivo que nos marcamos al inicio de este trabajo, el Humanismo pedagógico lo encontramos de manera constante a lo largo de la obra haciendo, por un lado, una labor de transmisión de conocimiento, desprendiéndose el afán por enseñar este arte con el objeto de ser aprendido por los buenos regentes. Estudia todos los aspectos relacionados con la montería, ya sean directos o actividades de tipo físico y lúdico buscando la comparación y adecuación con la actividad cinegética. Ubicamos aquí la transferencia de conocimientos para con la caza de

²⁷ *Livro de Montaria*, p. 61.

todo tipo de gestos técnicos que alude como la utilización de lanzas, otro tipo de armas, habilidades que menciona como trepar, caminar, saltar obstáculos, correr, otra principal como el manejo del caballo como una habilidad en sí misma...y la transferencia pedagógica de actividades como el torneo o las justas que son ampliamente analizadas por el autor. En este caso compara y busca similitudes, beneficios y adecuación para con la caza en el caso de un posible escenario de guerra, en un completo ejercicio pedagógico y didáctico por parte del monarca.

En relación con la esencia en sí misma del Humanismo, en la obra de don João se desprende a lo largo del tratado, la búsqueda de una mejor y más completa formación del individuo. Es objeto del autor hacer hincapié que el ejercicio de la caza es una actividad ideal desde diferentes dimensiones para una mejor formación, y esta es una máxima que se repite en el movimiento humanista; es necesaria una óptima formación desde lo intelectual pero también desde lo físico, una idea que guarda relación directa con el desarrollo integral del individuo. Este ideal clásico tiene que ver con el principio filosófico de “virtud”²⁸, tan necesario en todos los individuos pero imprescindible en regentes y en aquellos que tuviesen que desempeñar alguna responsabilidad. Esta idea es continua a lo largo de la obra donde valores como lo estético se hacen patentes cuando habla de la utilización de la indumentaria y vestimenta decorosa, las formas, la presencia, y los valores implícitos que tiene quien practica este tipo de caza mayor como la valentía, la destreza, la gallardía, la capacidad de planificación... aquí se incluyen la danza y el canto que analiza como actividades provechosas por los valores que estas desprenden. En este sentido tiene su reticencia hacia los juegos de mesa por los valores que se desprenden, exceptuando el ajedrez, por la adherencia al juego, las apuestas y los desórdenes que a menudo se producían a raíz de estos.

Estas son, en síntesis, las aportaciones de nuestro trabajo para con el *Livro de Montaria* del rey João I que como hemos visto guarda una serie de particularidades que la hacen merecedora de un interés manifiesto en el Humanismo médico y pedagógico portugués, así como en los antecedentes de la historia de la Motricidad, merecedora de ser estudiada en mayor profundidad y valoradas en estos ámbitos.

²⁸ En realidad, en este caso *virtud* está a su vez muy ligado al término griego de *euxía*, al que hacen referencia los Clásicos, aquel que en la actualidad se refiere a la óptima disposición mental y corporal donde la actividad física cobra importante protagonismo como parte fundamental en la salud y en detrimento de la aparición de enfermedades.

5. Bibliografía

- Álvarez del Palacio, E. (2003). Juego, educación física y deporte en el Renacimiento español. In S. García Blanco, J. Ponce Vázquez, & L. P. Rodríguez Rodríguez (Eds.), *Compendio histórico de la actividad física y el deporte* (pp. 171-211). Barcelona: Masson.
- Álvarez del Palacio, E., & Moro González, M. A. d. C. (1996). *Cristóbal Méndez: Libro del ejercicio corporal y de sus provechos*. León: Universidad de León, Servicio de Publicaciones.
- Arbizu, J. M. (2000). *Res publica oppressa: Política popular en la crisis de la república (133-44 a.C.)*. Madrid: Editorial Complutense.
- Buescu, A. I. (2007). Livros e livrarias de reis e de príncipes entre os séculos XV e XVI. Algumas notas. *eHumanista*, 8, 143-170.
- Cabral, A. (1985). *Jogos populares portugueses*. Porto: Editorial Domingos Barreira.
- Camões, L. d. (1817). *Os Lusíadas: Poema épico de Luis de Camões*. Paris: Officina Typographica de Firmin Didot.
- Frutuoso, G. (2005). *Saudades da terra*. Ponta Delgada: Instituto Cultural de Ponta Delgada.
- García Morilla, S. (2010). Los juegos, los espectáculos y las manifestaciones físicas en las etimologías de San Isidoro. *Materiales para la Historia del Deporte*, 8, 52-65.
- Lobo, A. d. S. S. C. (1984). *História da sociedade em Portugal no século XV*. Lisboa: Edições Rolim.
- Moreno Palos, C. (1988). *Juegos populares y tradicionales en España*. Madrid: Gymnos.
- Pedraz, M. V. (2016). El ethos corporal de la caballería como dispositivo de la distinción nobiliaria en la Edad Media. *Athlos: Revista Internacional de Ciencias Sociales de la Actividad Física, el Juego y el Deporte*, XI(11).
- Pereira, F. M. E. (1918). *Livro da montaria, feito por D. João I, rei de Portugal*. Coimbra: Coimbra Imprensa da Universidade.
- Rábade Navarro, M. Á. (1995). *Humanismo português de los siglos XV y XVI: Algunos aspectos y figuras*. San Cristóbal de La Laguna: Universidad de La Laguna.
- Serra, N. M. L. M. C. (2004). *O ténis no desporto escolar, em Portugal: Estudo comparativo das características dos professores, alunos e condições de prática entre escolas do litoral e do interior*. (Master Thesis). Faculdade de Ciências do Desporto e de Educação Física da Universidade do Porto, Porto.
- Serra, N. M. L. M. C. (2010). *Las actividades corporales en Portugal durante los siglos XIV y XV: Análisis de Don João I y Don Duarte*. (Doctoral Thesis). Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte, Universidad de León, León.
- Ureña Prieto, M. H. d. T. C. (1992). Bibliografía Clásica do “Livro da Montaria” de D. João. In Associação Internacional de Lusitanistas (Ed.), *Actas do Terceiro Congresso da Associação Internacional de Lusitanistas* (pp. 77-94). Coimbra: Universidade de Coimbra.